

# SISTEMATIZAR LAS PRÁCTICAS SOCIOEDUCATIVAS. CRITERIOS POLÍTICOS

Mirna Elizabeth Gutiérrez Sojo

Maestra en Educación comparada. Militante de la Escuela Social Rodríguez-Fariña Latinoamericana y del Caribe de la República Bolivariana de Venezuela.  
omt991.4@gmail.com

Recibido: 8 de julio 2020

Aceptado: 30 de agosto 2020

## Resumen

El artículo aporta elementos teóricos relacionados con el origen de la sistematización de las experiencias en Latinoamérica y algunos criterios políticos que transversan la necesidad de reflexionar qué implicaciones de fondo tiene el hecho de sistematizar nuestras prácticas socioeducativas, pues no se trata únicamente de recuperar las experiencias, de preguntarse asuntos relacionados con ella, se trata de conocer otros elementos de fondo que la transversan y debemos abstraer de la realidad para comprender las razones de sistematizar prácticas educativas a la hora de trabajar en los contextos, para ello hay que tener presente los sentidos y propósitos en las luchas que desarrollamos.

Palabras clave: Sistematización, prácticas educativas, criterios políticos, contextos.

## Abstract

The article provides theoretical elements related to the origin of the systematization of experiences in Latin America and some political criteria that cut

across the need to reflect on the underlying implications of systematizing our socio-educational practices, since it is not only about recovering experiences, to ask questions related to it, it is about knowing other basic elements that cross it and we must abstract from reality to understand the reasons for systematizing educational practices when working in contexts, for this we must keep in mind the senses and purposes in the struggles we develop.

Keywords: Systematization, educational practices, political criteria, contexts.

América Latina es un continente en disputa por poderes hegemónicos que buscan apropiarse no solo de nuestros territorios, sino desaparecernos culturalmente. Históricamente nuestros pueblos han sido objeto de las más crueles y nefastas ardidés de las redes neoliberales que operan de manera soterrada insertando experimentos de las más diversas índoles para destruir tejidos y entramados sociales, comunales, culturales, económicos que se generan desde el seno de nuestras comunidades, organizaciones e instituciones que buscan un común sentir. En la actualidad el continente está cruzado por cualquier cantidad de contradicciones, conflictos, tensiones que ameritan ser ubicadas para entender por qué es necesario que los pueblos actúen en consecuencia para hacer frente a las agresiones de todo tipo a la que somos sometidos.

Un ejemplo de ello es cómo se golpean los procesos organizativos medulares que están emergiendo y cómo los mismos son pisoteados y allanados en su dignidad caso Chile, Ecuador y Bolivia. Las democracias cuya base de sostenimiento es el conflicto para su consolidación están siendo reducidas a la represión, persecución, invisibilización y silencio de voces que se alzan para mejorar sus condiciones vida.

Nuestro continente ha sido pensado y planificado desde hace mucho tiempo en los ámbitos del poder imperial y sus agencias para lograr cada vez más sus objetivos de dominación a través de sus medios de producción económica y simbólica. Los documentos de Santa Fe I, II (1980, 1988 y 1990), prueban parte de esta realidad Latinoamericana, documentos creados para el control de todo el continente (Urbaneja 1988) Y también su incidencia en lo máspreciado de nuestros pueblos como lo es su cultura hacia el cambio paulatino pero sostenido de nuestras mentes hacia despeñaderos morales sin retorno (Brito 1998), Masson (2011) nos detalla también los programas que durante la década de los 60 accionaron como interventores de nuestros sistemas educativos a través de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) promovidos hasta 1977. Los integrantes de los Cuerpos de Paz que también incidieron en la educación de nuestras comunidades cambiando patrones culturales en función del desarrollo.

Luis Brito García, reconocido intelectual venezolano bien lo expresa cuando afirma que los asesores de la política exterior norteamericana en 1982, reconocieron un completo plan para la remodelación del poder político y del sistema educativo en nuestros países para ello se valieron de la USIA (United States Informations Agency) argumentando que “la guerra se libra por la mente de la humanidad” (García,1998: 2) La guerra cultural, expresa Brito comienza cuando ante la cultura dominante surge una subcultura que diverge de ella, es entonces cuando se convierte en contracultura. Esta ofensiva plantea que los costos políticos son evidentes y requieren inversión de grandes sumas de dinero, por tanto no pertinentes para ser aplicados, en consecuencia, el trabajo estaría en una ofensiva ideológica, es decir, negar la propia capacidad de transformarse, en el fondo a negarnos a nosotros mismos, y servir de patrones estandarizados a los estamentos de la guerra, a partir de los procesos educativos que voltean la cara hacia otros horizontes ajenos a nuestras costumbres más sanas y provechosas (García,1998: 3) Desde entonces la guerra cultural se ha introducido de manera silenciosa en nuestras vidas y sociedades y, de manera imperceptible le damos campo abierto a sus “buenas intenciones” en apariencia inocuas, Brito califica que toda operación productiva en una campaña cultural” (García,1998: 10).

Otra arista del problema en nuestros cambios culturales lo plantea Galeano (2000) cuando alerta sobre el consumo desmedido como uno de los instrumentos de los que se valen los poderosos para terminar siendo esclavos y participantes del gran festín de nuestra destrucción.

El derecho al derroche, privilegio de pocos, dice ser la libertad de todos. Dime cuanto consumes y te diré cuánto vales. Esta civilización no deja dormir a las flores, ni a las gallinas, ni a la gente. En los invernaderos las flores están sometidas a la luz continua, para que crezcan más rápido. En la fábrica de huevos, las gallinas también tienen prohibida la noche, y la gente está condenada al insomnio, por la ansiedad de comprar y la angustia de pagar” (Galeano, 2000: 170).

El dominio cultural a través del consumo es necesario entenderlo en el marco de la gran cadena productiva en la que se sustenta el capital, este se estructura en diversos métodos para posicionarlo en las gentes. Este transverza nuestros deseos, emociones y nuestras prácticas educativas por tanto hay que tenerlo presente a los fines de entender por dónde nos dominan los poderosos a través de la creación de necesidades de todo tipo y cómo van minando nuestro espacio vital con cualquier cantidad de lastres inservibles para vivir. Todos estos elementos nos ayudan a comprender que se lucha contra un enemigo fuerte que se pierde de vista y por lo cual requiere que

tengamos presente que desmontarlo pasa por mucho trabajo desde nuestras cotidianidades educativas, de allí la importancia de verlo desde la arista de la sistematización de las experiencias que está volviendo a emerger en Latinoamérica como método para su profundización en las universidades y la transformación de las prácticas docentes.

El Instituto Tavistock (Inglaterra) ha sido partícipe en el lavado de cerebro de nuestros jóvenes para enfrentarlos, desarraigarlos de sus culturas, de sus mayores y sus costumbres. Estos agenciamientos impulsados por la red neoliberal por nombrar uno, son los que mueven los hilos detrás de bastidores y van dañando generaciones con experimentos que lanzan a través de sus instrumentos y mecanismos para destruir (Estulin, 2011). ¿Frente a eso que hará la educación? ¿Qué métodos usaremos para hacer frente a estas ideas? ¿Volveremos a retomar los viejos hábitos y costumbres donde ser mayores era sinónimo de experiencia y respeto? ¿Por decir algunas cosas que hemos dejado por creer que las crianzas de nuestros padres eran obsoletas, las correcciones, por ejemplo, el visto bueno del comportamiento de los jóvenes y niños, a quién se lo dejaremos?

Desde esa perspectiva el trabajo aporta los elementos que dan origen a la sistematización de las experiencias en Latinoamérica, algunos criterios políticos desde mi visión que la transversan y la necesidad de reflexionar sus implicaciones que tiene el hecho de sistematizar nuestras prácticas socioeducativas, pues no se trata únicamente de recuperar las experiencias, de preguntarse asuntos relacionados con ella, se trata de tener presentes algunos criterios o elementos que la transversan y que debemos abstraer de la realidad para comprender por qué sistematizamos prácticas para que sean más contundentes a la hora de trabajar en los contextos, para ello hay que tener presente encontrar sus sentidos y propósitos en las luchas que desarrollamos.

## Orígenes de la sistematización de las experiencias

De amplios orígenes populares, la sistematización de las experiencias nace en el campo de lucha entre las décadas de los 40-80, en el marco los movimientos populares frente a una Latinoamérica convulsionada por los modelos desarrollistas impulsados por la Alianza para el Progreso y a su vez esperanzada e inspirada por la Revolución Cubana frente a los avances imperialistas. Insurge como modo de dar respuesta desde un método construido y pensado en las bases, como una necesidad sentida de revisar los procesos inherentes a las transformaciones emprendidas por los grupos sociales. Producto de diversos análisis, la sistematización de las experiencias se concreta en el campo popular como una herramienta para cuestionar los modelos inje-

rencistas de la educación y la acción política para avanzar como espacio de liberación. Constituye un aporte de los movimientos populares como forma contrahegemónica frente al pensamiento único occidental. Ghiso (1998) la ubica en el contexto histórico de la siguiente manera:

Al final de la década de los 70, un marco generalizado de crisis exigía por parte de los sectores populares propuestas superadoras y transformadoras. Eran momentos en los que, desde la identidad política y de clase, la solidaridad, la creatividad y la lucha, confluían y se integraban “orgánicamente” en diferentes tipos de prácticas sociales que demandaban, criticaban, denunciaban, defendían, proponían y construían modelos sociales desde los cuales se pretendía o se ejercía el poder. Era la época de las luchas de liberación en Nicaragua y Salvador, de los paros cívicos, campesinos y mineros en Colombia y Bolivia (Ghiso, 1998: 2).

Estas dinámicas Latinoamericanas cuyo punto de apoyo fue la Revolución Cubana (1958), generaron procesos interesantes en los movimientos populares y sociales que permitieron orientar sus acciones desde el cuestionamiento de las mismas y asumiendo el estudio, la reflexión consciente de los aciertos y desaciertos construidos, fue lo que permitió profundizar en los procesos de la sistematización de las prácticas.

La dimensión temporal y espacial de los sujetos y de su quehacer social empieza a ser condicionantes que requieren ser reconocidos, estudiados y valorados, al igual que la intencionalidad y el paquete metodológico propio de los proyectos de animación socio cultural, educativo populares o de promoción grupal o comunitaria (Ghiso, 1998: 2).

La sistematización asume de modo consciente la práctica que se desprende de las organizaciones y el horizonte del compromiso político frente al dominio de los poderes hegemónicos capitalistas, se puede reiterar que es un método con intencionalidad política y transformadora de las estructuras de dominación social, propia de los movimientos sociales y populares que postulan cambios estructurales además de ejercer el poder desde el pueblo organizado (Morgan-Marfil, 1995: 5).

Hacia la década de los 80 las contradicciones se profundizan frente a la caída del muro de Berlín y el avance del pensamiento único, es cuando los movimientos populares se permiten cuestionar aún más los procesos que desde la acción se habían construido dando paso a las diversidades que podemos encontrar en el resurgimiento de los Movimientos Sociales y sus

apariciones desde los diversos componentes sociales y étnicos excluidos e invisibilizados social, cultural y políticamente.

Hoy tanto prácticas como sistematizaciones asumen marcos referenciales, direccionalidades y procesos operativos de acuerdo a los sujetos: minorías étnicas, campesinos desplazados por la violencia, culturas juveniles, grupos de mujeres, niños de la calle, reinsertos a la vida civil, organización de venteros ambulantes, movimientos ecológicos, grupos culturales. Cada sector va desarrollando su práctica, la reflexiona y toma la palabra para transmitir saberes que habían sido silenciados por discursos homogeneizadores e invisibilizadores de la diversidad y de los múltiples contextos en la que heterogeneidad económica, política, ecológica, social y cultural se soportan y de las relaciones que, entre alteridades, se establecen para legitimar, circular, hacer uso y apropiar conocimientos para la acción social (Morgan-Marfil, 1995: 5).

Jara (2009) expresa seis corrientes que dieron nacimiento al método de la sistematización de experiencias, reconoce en sus bases metodológicas, políticas y filosóficas, ser propia de nuestra América. Jara al igual que Ghiso coincide en que la Revolución Cubana fue determinante en el despertar de la lucha por los movimientos populares expresados en los frentes de liberación nacional, en los cristianos de bases y la educación popular, en ello refiere que hubo fuertes cuestionamientos y confrontación a los modelos desarrollistas implantados en Latinoamérica como expresión de la intervención en nuestro territorio por los programas que resumían la Alianza para el Progreso. Ubica el nacimiento de la sistematización en el Trabajo social de las décadas de los 50 y 60.

La Sistematización de Experiencias; es considerada como un método cuya intención es transformar la realidad de quienes desarrollan y apuestan a una práctica social emancipada (Jara 1998, Ghiso, 1998, Cendales, 2005) Es decir, aquellos que, en una perspectiva sociocrítica buscan develar los elementos, relaciones, intereses e intencionalidades que inciden en ella de manera favorable o negativa para sus actores, pero que a su vez generen cambios estructurales en sus vidas y organizaciones (Ghiso, 1998: 4). La sistematización de las experiencias en ese sentido, tiene propósitos definidos que pueden orientar la búsqueda de los colectivos sociales para potenciarse según su finalidad:

- Como un espacio para la formación dado que los actores de las experiencias aprenden investigando sus propias prácticas y comprendiénd-

dolas desde los significados que de ella emanan. Los aspectos metodológicos, pedagógicos son propios de la experiencia.

- Como investigación desde una mirada más profunda y densa de la experiencia que, a medida que avanza da elementos propios y ricos para potenciarla desde la acción-reflexión. En ese proceso se pueden dar variadas formas de formulaciones, reconsideraciones, análisis, teorías y síntesis de la experiencia.
- Como espacio de encuentro intersubjetivo. Las visiones, las opiniones, puntos de vista sobre la experiencia, la vida, la cotidianidad vinculan al sujeto con saberes propios que emanan de la práctica que al encuentro de otros van configurando un imaginario social con criterios de verdad ajustados a la experiencia y la conciencia (Cendales-Carrillo, 2005: pp. 7-10).

### Criterios políticos que transversan a la sistematización de las experiencias

La sistematización de las experiencias está retomando nuevos rumbos en la actualidad al ser ubicada en el tapete de los métodos más cercanos a la formación de los docentes en ejercicio en Latinoamérica, uno de los desafíos es cómo ella se contextualiza, cómo se convierte en un elemento que transforma la realidad educativa conjuntamente con las comunidades y organizaciones ante los poderes hegemónicos que se encuentran en los contextos y trascender hacia la emancipación desde la educación. No es suficiente tener el método sino al para qué tenerlo, cuál su potencial y lo que lograremos con él. Esto amerita de un docente con la mirada puesta en los elementos visibles e invisibles que la ideología se encarga de naturalizar dentro de las escuelas, nuestras prácticas y en el currículo.

*Un primer criterio político* tiene que ver con la memoria. En perspectiva diría que esta se bifurca en muchas memorias, que van desde las memorias familiares, territoriales, históricas. El elemento de la memoria juega a la hora de entender, comprender de dónde venimos, cómo ha sido el tránsito, el devenir antes y después. No hay espacio que no esté ligado al tiempo, no hay cotidianidad que no esté ligada a su pasado, si no hay memoria, hay olvido y al parecer este flagelo irrumpe a cada instante en las prácticas cotidianas de los maestros y se pasa por alto a la hora de sistematizar las experiencias.

El criterio del hombre como ser histórico es un hecho que no podemos eludir y más aún las bases de los y las maestros que estamos en la búsqueda de transformar y escribir las prácticas, amerita reflexionar en torno a cuál tipo de sociedad vamos a impulsar y estar consciente que el enemigo de los pueblos y de nuestra educación es muy diverso, múltiple, y usa pasivas formas

para allanar nuestro ser. Ese enemigo se manifiesta en la profunda desmemoria de nuestro pasado, nuestras raíces, nuestro desarraigo, nuestra vergüenza de ser socialmente de orígenes humildes y gana terreno cuando en nuestros espacios educativos no lo combatimos férreamente. Una experiencia sin historia, sin memoria es una experiencia que se pierde en lo puntual y la inmediatez al servicio de la pérdida de sus identidades. Las tendencias del pensamiento descolonial en Latinoamérica han ayudado a buscar alternativas desde la perspectiva histórica retomando las narrativas olvidadas, silenciadas e invisibilizadas que el colonialismo sostiene. Por ello reviste de importancia la multiplicidad de voces en el mundo para recobrar y fundamentar nuestras historias aun no escritas (Lander, 2009: 37).

*Un segundo criterio* a tomar en cuenta y tener presente a la hora de sistematizar es la idea global del continente y tiene que ver con el proyecto político nuestroamericano. Si Nuestra América está siendo flanco de los más diversos experimentos y descomposiciones sociales, entonces debemos entender que esta realidad nos coloca ante la necesidad de reconocernos como un territorio que debe converger en acciones mancomunadas, interconectadas y en el campo de la educación con más urgencia. De allí la importancia de todas las iniciativas alternativas que llenan de sentido la lucha, pero implica interconexión de todos y cada uno de los maestros en alguna forma. Es imprescindible que el maestro Latinoamericano forme parte de alguna organización en red, colectivo o Movimiento Pedagógico que alimente su visión transformadora.

No podemos caer en el error de vernos aislados, o pensar solo en lo local, hay y tenemos que transitar a lo continental y continuar con más fuerza la obra que nuestros abuelos, ancestros, libertadores y libertadoras hicieron frente a los imperios en su debido momento. Esa lucha es necesaria continuarla y aunque el enemigo de la vida y la colectividad tienen muchas cabezas, es necesario visibilizarlas para poder destruirlas con nuestras acciones. Mariátegui en 1928 escribió:

Que nuestra generación libertadora sintió intensamente la unidad sudamericana. Opuso a España un frente único continental. Sus caudillos obedecieron no un ideal nacionalista, sino un ideal americanista. Esa necesidad correspondía a una necesidad histórica... más las generaciones siguientes no continuaron por la misma vía... el ideal americanista, superior a la realidad contingente fue abandonado (Damiani-Bolívar, 2005: 130).

Esta visión de Mariátegui ubica en ese sentir nuestroamericano para sentirnos un solo continente en liberación. Escribir nuestras experiencias po-

líticamente hablando debe ineludiblemente conectarnos con otros espacios para extra territorializar nuestros procesos educativos, andar en red y juntos. El proyecto de patria Grande comienza a tener forma cuando sus gentes se encuentran por distintas vías y hace frente a lo que nos desdibuja culturalmente.

Entonces este segundo criterio político a la hora de entender la sistematización de las experiencias es vernos en ese contexto geopolítico y qué papel juegan los pueblos, sus maestros que luchan en la geografía regional, cómo estamos correlacionando nuestras fuerzas a través de cuáles proyectos políticos que configuran una Latinoamérica y la dibujan para reconocerla y amarla. La Patria Grande es el gran proyecto a impulsar, pero esa configuración se desdibuja a cada instante sino pensamos de manera global para vernos en ese territorio de lucha y actuar en lo local, en conexión y entramando un tejido social global para sentirnos acompañados.

*El tercer criterio político* tiene que ver con la territorialidad y el territorio donde hacemos nuestras prácticas. Una conceptualización del territorio lo encontramos en Velásquez donde le da un carácter de relaciones, “multivariado y complejo”, refieren que el territorio es un producto cultural donde el ser humano, la colectividad interviene, construye, transforma y reorganiza (Velásquez, 2012: pp. 18-71). Si bien es cierto que en el territorio convivimos fuerzas que pulsán por construirse y constituirse en espacios con sentidos y poder, también es cierto que la red neoliberal con sus agencias y operadores buscan constituirse de igual manera para conquistar estos espacios, de modo que, una tarea primordial es preguntarse ¿cómo estamos entendiendo el territorio, cómo lo interpretamos, cómo lo concebimos?

La idea de representatividad, apropiación y la construcción del territorio, es lo que nos permite ver la potencial fuerza de los actores que hacen del espacio y su subjetividad “la relación, el dominio, la apropiación del territorio que afectan su representación, su organización y el ejercicio del poder que lo configura” (Velásquez, 2012: 18). Es en la acción sobre el territorio donde realizamos y construimos el ejercicio del poder, la autonomía, las formas de resistencias, el control estratégico, lo simbólico y cultural, para lo cual, ocurre tanto el despliegue y configuración que le dan los actores a su representatividad. Siguiendo al autor el concepto de la representatividad lo expresa cómo los sujetos o actores sociales propios o ajenos a un territorio quienes desde sus representaciones del territorio en constante búsqueda por proyectarlo por hacerlo parte de su cohesión entran en constante disputa por construirlo, apropiándose o controlándolo. El territorio es pues un espacio-tiempo donde se construye hegemonía y contrahegemonía. “son esos sujetos o actores sociales propios o ajenos a un territorio quienes desde sus representaciones del territorio en constante búsqueda por proyectarlo por hacerlo parte de

su cohesión entran en constante disputa por construirlo, apropiándose o controlándolo” (Velázquez, 2012: 22). Atendiendo al sistema del mundo globalizado las relaciones de poder se dan desde los criterios del mercado que hegemoniza por sobre las identidades y las diversidades.

Ahora bien, las correlaciones de fuerzas frente a poderes hegemónicos en un mundo globalizado y mundializado obligan a pensar los modos y maneras en que esos poderes se traducen dentro del espacio territorial. Podemos hablar de los Estados-Nación que definen las fronteras pero también se puede pensar en los poderes supra nacionales que trascienden a los Estados y territorializan sus fuerzas e intereses en función del mercado, lo cual en el actual sistema neoliberal las fronteras pueden ser otras, se convierten por expansión en territorios de poderes económicos re-configurando otras fronteras, nuevos bloques políticos e históricos sociales evidenciando una “porosidad o la inexistencia de las fronteras” (Velázquez, 2012: pp. 75-78). Estamos entonces ante el dominio histórico, ejercido por intereses y actores dominantes que en la actualidad están representados por capitales transnacionales, locales y del Estado como configuradores de primer orden en el espacio territorial.

Entendido el territorio y la territorialidad como espacio estratégico y en consecuencia como redes o tejidos que se articulan en componentes diversos, que pueden manifestarse de manera diacrónica, sincrónica interrelacionados entre sí, en su interdependencia, implica una relación integral, por tanto el territorio es una configuración real de lo que construyen los sistemas vivos por una parte y el ejercicio del poder por la otra. Es allí donde se concreta las acciones políticas, espirituales, sociales, culturales económicas y geográficas pero también se genera un contra-flujo en las posibilidades que permiten la construcción dialéctica, las resistencias, las luchas, entre otros factores que influyen en su configuración y determinación. En efecto, no puede verse los espacios territoriales como lineales sino llenos de conflictos, tensiones, contradicciones y construcciones diversas que lo hacen un campo de lucha.

Desde la sistematización de las prácticas juega papel importante el lugar y la forma en que estamos operando y construyendo la representatividad territorial, dependerá de la claridad con que eduquemos si en verdad estamos posicionando la idea que combata los designios de la red neoliberal que pugna por apropiarse de los espacios nuestros, además de descomponer culturalmente el tejido social y cultural. Es importante tomar en cuenta los cambios en las subjetividades que están sufriendo nuestros espacios territoriales, sus habitantes que se traducen en desplazamientos, hurtos de recursos, despojo de tierras fértiles, arrendamientos de las tierras explotación del campesino, inserción de redes delictivas en las comunidades entre otras que van configurando nuevas territorialidades por diversas causas, cuestión

que amerita la intervención de las comunidades organizadas y la educación contextualizada vinculada a la vida social.

En síntesis, a través de la sistematización de las experiencias nos disputamos la vida, sostenibilidad de nuestras identidades y el territorio como un espacio esencial para preservarnos frente a la guerra cultural y poderes ante ello nuestra actitud es seguir cuidando el punto y círculo que hay entre la escuela, el aula y donde viven nuestros niños y jóvenes. Toda experiencia debe pasar por comprender el contexto donde se inserta y que relaciones se establecen para comprender que sucede en él.

*Cuarto criterio político: el campo político.* Muy ligado con el criterio anterior. Desde la perspectiva de Bourdieu se explica a través de la teoría de los campos cuando “las estructuras sociales objetivas existen y tienen efectos sobre las prácticas de los actores sociales, a la vez que reconoce que estos efectos son mediados por la subjetividad de los actores sociales” (Chihu, 2016: 181) es decir, los actores manejan un capital social en la movilización de sus recursos y estos se yerguen en los procesos de lucha por el espacio social, el ejercicio del su campo particular, las reglas propias, cuáles prácticas sociales (habitus) para apropiarse del mismo. En resumen, las correlaciones de fuerzas para la reestructuración del espacio en sinergia con lo que buscamos.

Por su parte, Linera (2013) expresa que el campo político es el espacio de fuerzas, luchas y competencias por la definición de los acontecimientos, las acciones, las ideas, los conceptos, las jerarquías y las estrategias consideradas válidas para regular la vida en común y los bienes comunes de una sociedad. Cerletti (2010), nos habla del factor de la multiplicidad de situaciones que convergen en singularidades que se distinguen como ondas internas y dan como resultados tendencias entre los sujetos que conforman el territorio. En este sentido, las escuelas son espacios de encuentros y de vínculos, por lo tanto sitios de “acontecimientos” según el autor, permiten que algo ocurra fuera de lo normal con los actores que juegan dentro del campo social (Cerletti, 2010: 58) pero con sentido organizado y autónomo que influye (subjetividad de los actores) y es influenciado (estructuras objetivas independiente de la voluntad de los individuos) a la vez por las correlaciones de fuerzas. Al igual que el ajedrez el campo político es un juego de posiciones.

En ese sentido el campo político en la sistematización de las experiencias plantea el desafío de jugar las posiciones para escalar espacios de conquistas en las correlaciones de fuerzas a favor de las ideas con las que queremos transformar, gestándose un entramado de sujetos, posiciones, subjetividades, estructuras y objetividades necesarias ubicar como mallas existentes y constituirse en una orgánica mayor.

*Un quinto criterio político* tiene que ver con la escuela pública y las tecnologías de la información que a mi modo de ver la escuela como institución va perdiendo terreno cada vez más y estamos siendo objeto de un experimento atroz que conmina a la desaparición de la misma como espacio físico e impulsa la virtualización de los sujetos. Diéguez lo denominó determinismo tecnológico. El determinismo tecnológico lleva implícito leyes que rigen la sociedad basadas en los instrumentos tecnológicos como únicas fuentes vitales para vivir el tiempo moderno. “De este modo la tecnología ha terminado por dominar en nuestra sociedad a la economía y a la política, en lugar de ser al contrario, y su desarrollo ha quedado en manos exclusivas de expertos tecnócratas” (Diéguez, 2005: 76).

Además de ello plantea que tiene implicaciones políticas valorativas, en las formas de reestructurar los roles y las relaciones sociales. El ejercicio de la política queda supeditado a los procesos de incorporación de la tecnología como sustituta de la vida real por una virtual. Parafraseando al autor, la tecnología se viste de rasgos autónomos y, fuera de control arrastra consigo multitudes de seres humanos inconsciente o conscientemente de modo natural y aséptica. Sin embargo el mismo autor confiere que es posible dominar las tecnologías y colocarla al servicio de las mejores causas, en manos del control de las mayorías y no de élites.

Es en este proceso de autonomía tecnológica precisamente donde se ubica la posibilidad de descontrol por parte de la sociedad para hacerle frente a las más variadas formas de conceptualización y desarrollo filosófico de la vida, allí en esa aparente autonomía es donde se nos resquebraja lo social-territorial. Muchas de los procesos cotidianos se ven intermedados por el uso de tecnologías que pasan a sustituir lo colectivo por lo individual, ya vemos como jóvenes entran en un estado de ostracismo frente a la realidad, escindiéndose del ámbito contextual. Es decir la realidad es lo virtual. En la actualidad con la pandemia del COVID-19 ya es un hecho esta realidad que tiende a sustituir a la escuela presencial por el uso de las tecnologías.

Frente a esta situación las prácticas pedagógicas tienen que hacer un esfuerzo político por incorporar al currículo espacios de innovación pedagógica que saque a los estudiantes del mundo virtual para que asuman su realidad contextual y puedan responder a las demandas territoriales de sus comunidades. Es necesario apoyarse en las pedagogías emancipadoras para comprender lo que planteaban nuestros pedagogos que nos antecedieron y tomar la educación como asunto de resistencia frente al embate de las tecnologías. Con esto quiero afirmar las tecnologías de la información es lo único y determinante para hacer y ser sociedad. Su importancia radica en el uso social que le demos, para qué usarlos, para

qué nos sirve, cómo podemos transformar con ellos, y también colocar a nuestros niños y jóvenes frente al valor de la vida en comunidad.

*Sexto criterio político. El currículo y su construcción.* Concibo el currículo como un instrumento político para el desarrollo de experiencias, cuya base está en la indagación permanente de los contextos en donde hacen vida las personas, es decir el ámbito territorial donde se encuentran. Si bien el currículo ha sido históricamente un instrumento desarrollado y creado por la burguesía, ha llegado el momento en que tomemos este instrumento y lo pongamos en mano del maestro y del pueblo de manera responsable y organizada.

Lundgren (1992) habla de los procesos de producción, reproducción y pedagogía en el surgimiento del currículo. Determina que no es sino hasta el desarrollo de la sociedad industrial cuando se escinde la producción de la reproducción, entendiendo a ambas como una unidad indisoluble pues en el principio de la humanidad o en las sociedades comunales originarias los procesos de producción de bienes materiales implicaban el conocimiento del mismo en el proceso de su creación y elaboración, sociedades artesanales se levantaron en esa construcción del conocimiento y de la técnica. No así en las sociedades industriales que se fueron desplazando las masas excluidas de la producción, hacia las fábricas y solo así fue necesario pensar en la representación a través de los textos, que pudiese sentar las bases para ese tipo de sociedad, por tanto se ordenan los temas y contenidos ajustados al tránsito de la sociedad industrial. Nace así el currículo como instrumento de mediación para crear los perfiles necesarios a la naciente industrialización y burguesía. La separación de lo social fue un hecho y logró la estandarización de contenidos y planes escolares en función de la producción capitalista.

En ese sentido el currículo es un instrumento creado para la representación de la sociedad capitalista del consumo y ante eso la sistematización de las prácticas deben buscar el hilo que una, ate, integre lo social a la escuela y prácticas. Eso solo es posible vinculándola a la vida, dando sentido social y unidad territorial con las indagaciones de los contextos para producir un currículo en desarrollo que permita el anclaje de todos los criterios anteriores puesto que es el currículo el que concreta la acción política del docente. Un ejemplo de ello lo encontramos en los siguientes elementos cotidianos:

1. Saberes que traen los directivos, maestros y maestras sujetos comunitarios, relacionados con su herencia cultural, es decir legados ligados a su origen, desarrollo social, económico, geográfico familiar cultural, artísticos.
2. Otra situación similar se nos presenta en los jóvenes, adolescentes y niños que asisten a nuestros espacios, si hacemos levantamientos de

los saberes de ellos y ellas encontraremos una variedad y rica gama de legados culturales y artísticos que forman parte de su cotidianidad.

3. Saberes que tienen los obreros y obreras, secretarias.

4. Representantes madres padres abuelas abuelos

Entonces podemos decir que nuestros espacios educativos tienen en sí mismos, riqueza social y cultural, más allá de los contenidos programáticos y la estructura escolar, pensados desde los expertos y que, en el caso que nos compete permitirá un diálogo permanente y renovación entre los contenidos programáticos, la realidad local y el desmontaje de dominación cultural donde está la escuela. Este diálogo curricular reconstruye el territorio, el campo político, la memoria entre otros criterios a través de la realidad local con sus actores y son devueltos a las generaciones de jóvenes, niños. El sentido y propósito es que amen, impulsen y reconozcan lo local como buenas prácticas en sus vidas que complementa y preserva la identidad, para ello, quien sistematiza la práctica ha de saber y conocer a quién o quienes se enfrentan y a quién o quiénes beneficia.

## Conclusiones

La sistematización de las experiencias como método posee el potencial y la fuerza transformadora para quienes profundizan la mirada en el horizonte de las desigualdades, exclusiones, despojos y agresiones que sufren las grandes mayorías oprimidos por sistemas hegemónicos poderosos que buscan desterritorializar y apropiarse de los recursos tanto humanos como materiales que poseen las comunidades.

La educación y los docentes cualesquiera sean sus modalidades dentro del sistema educativo están expuestos a un sinnúmero de experimentos neoliberales que buscan desarraigarnos y desvincularnos de las luchas para nuestra liberación. El currículo, las tecnologías de la información, el territorio, la desmemoria, el campo político se convierte en instrumentos donde se naturalizan las ideas y acciones de la guerra cultural y por ende los procesos de dominación cultural.

Sistematizar las prácticas nos obligan a definir lo político como criterio, su visión u horizonte a transformar, contra quién o quiénes estamos luchando. Cada criterio expresa las aristas que hay que tomar en cuenta para debatir de manera permanente dentro de los espacios donde hagamos las prácticas porque en definitiva la nueva colonización al igual que la primera de los pueblos Latinoamericanos comienza por el maestro que es quien tiene en sus manos el futuro de la sociedad, entonces de ¿Cuál maestro estamos

hablando? Es por ello que el acto de sistematizar nuestras prácticas requiere de ir tangencialmente desmontando los hábitos, costumbres, actitudes, aptitudes que requieren de la indagación permanente de los territorios donde se dan los campos de lucha y las necesidades más inmediatas que requieren atención, para ello, deberemos formar la conciencia colectiva que permita desmontar lo instituido, naturalizado y arraigado en las comunidades. El acto de sistematizar se convierte así en un acto político de transformación y de formación militante.

### Referencias bibliográficas

- Cendales, L. y Torres, C. La sistematización como experiencia investigativa y formativa. [http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/lola\\_cendales-alfonso\\_torres-la\\_sistematizacion\\_como\\_experiencia\\_investigativa\\_y\\_formativa.pdf](http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/lola_cendales-alfonso_torres-la_sistematizacion_como_experiencia_investigativa_y_formativa.pdf)
- Cerletti, A. (2008). *Repetición, novedad y sujeto en la educación*. Argentina: Del estante.
- Chihu, A. (2016). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. *POLIS 98 Anuario de Sociología*, pp.179-198. [https://www.researchgate.net/publication/295704983\\_La\\_teor%C3%ADa\\_de\\_los\\_campos\\_en\\_Pierre\\_Bourdieu](https://www.researchgate.net/publication/295704983_La_teor%C3%ADa_de_los_campos_en_Pierre_Bourdieu)
- Damiani, L. y Omaira, B. (Compiladores). (2007). *Pensamiento Pedagógico Emancipador*. Caracas. Venezuela: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Diéguez, A. (2005). El determinismo tecnológico: indicaciones para su interpretación. *Argumentos de Razón Técnica*, 2005, (8): pp. 67-87.
- Estulin, D. (2011). El Instituto Tavistock. B de Books.
- Galeano, E. (2009). Patas arriba La escuela del mundo al revés. [https://www.academia.edu/15062487/Eduardo\\_Galeano\\_Patas\\_arriba\\_La\\_escuela\\_del\\_mundo\\_al\\_rev%C3%A9s\\_1a\\_edici%C3%B3n\\_Braille](https://www.academia.edu/15062487/Eduardo_Galeano_Patas_arriba_La_escuela_del_mundo_al_rev%C3%A9s_1a_edici%C3%B3n_Braille)
- García, L. (1998). El imperio contracultural. Del Rock a la postmodernidad. Caracas: Nueva sociedad. [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Luis\\_Britto\\_El\\_imperio\\_contracultural\\_de.pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Luis_Britto_El_imperio_contracultural_de.pdf)
- García Linera, Á. (2013). Democracia estado y nación. Vicepresidencia de estado, presidencia de la Asamblea Legislativa del estado Plurinacional de Bolivia. La paz. Bolivia. URL: <https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/democracia-estado-nacion-web-2.pdf>
- Ghiso, A. De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. <http://www.alboan.org/archivos/332.pdf>
- Jara, O. (2009). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano—una aproximación histórica.

- Lander, E. (2009). Ciencias sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. *La colonialidad del saber*. Caracas: El perro y la rana.
- Masson, Rosa y Torres, A. (2011). *Educación comparada y tendencias educativas*. Caracas Venezuela: Poder Popular para la educación universitaria, p. 52.
- Morgan, M. y Francke, M. (1995). La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción en p. 5.
- Urbaneja, L. (1988). La política exterior norteamericana hacia América Latina desde Reagan a Clinton. *Anuario de tllosona, l'blcullmila T 3U (IU-LUUI/Número 1, 1998, pp. 197-210)* [https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3476/1/0237190\\_00000\\_0013.pdf](https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3476/1/0237190_00000_0013.pdf)
- Velásquez, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Guatemala: Cara Parens, p. 18 y p 71. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=166508>